

2003

La Aniquilación de las Bellas Artes y de la Aristocracia en las Obras de Rosario Ferré

Antonio Medina-Rivera
Cleveland State University, a.medinarivera@csuohio.edu

Follow this and additional works at: https://engagedscholarship.csuohio.edu/clmlang_facpub

 Part of the [Latin American Literature Commons](#)

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

Recommended Citation

Medina-Rivera, Antonio. "La Aniquilación de las Bellas Artes y de la Aristocracia en las Obras de Rosario." Selected proceedings of the Pennsylvania Foreign Language Conference (2003). Ed. Gregorio C. Martin. New Kinsington, PA: Grelin Press, 2003. 75-87.

This Conference Proceeding is brought to you for free and open access by the Department of World Languages, Literatures, and Cultures at EngagedScholarship@CSU. It has been accepted for inclusion in World Languages, Literatures, and Cultures Faculty Publications by an authorized administrator of EngagedScholarship@CSU. For more information, please contact library.es@csuohio.edu.

LA ANIQUILACION DE LAS BELLAS ARTES Y DE LA ARISTOCRACIA EN LAS OBRAS DE ROSARIO FERRE

Antonia Medina-Rivera, *Cleveland State University*

This article was originally published in:

Medina-Rivera, Antonio. (2011). "La Aniquilación de las Bellas Artes y de la Aristocracia en las Obras de Rosario Ferre." *Selected Proceedings of the Pennsylvania Foreign Language Conference (2003)*. Ed. Gregorio C. Martin. New Kensington, PA: Grelin Press, 2003.

Post-print standardized by MSL Academic Endeavors, the imprint of the Michael Schwartz Library at Cleveland State University, 2013



La aniquilación de las bellas artes y de la aristocracia en las obras de Rosario Ferré

Antonio Medina-Rivera
Cleveland State University

Introducción

Las obras de la escritora puertorriqueña Rosario Ferré marcan la caída de la aristocracia isleña y de los valores patriarcales que la acompañan. En cada una de sus obras principales la aristocracia puertorriqueña aparece en un estado de desintegración, empobrecimiento y desaparición. Algunas de las razones principales para la caída de la aristocracia puertorriqueña son:

- la industrialización inminente del país a partir de los años 40
- la mezcla racial y de clase social
- el crecimiento de la clase media que se dedica a la industria o que estudia en la universidad y ejerce sus profesiones
- la influencia norteamericana que poco a poco se va haciendo más evidente

El mundo de la aristocracia estaba básicamente sustentado por una economía feudal que controlaba las industrias cafetalera y azucarera. Familias de origen español y catalán daban vida a ese mundo feudal que describe cuidadosamente Ferré en sus obras. A este mundo aristocrático con base en la agricultura pertenecía la madre de la autora de apellido Ramírez de Arellano. Cabe mencionar que muchas de las familias peninsulares que llegaron a la Isla salían de España escapando de la pobreza que azotaba al país y llegaban a

lugares como Puerto Rico con la promesa de poseer tierras y dedicarse a la vida agrícola. Algunas de estas familias se remontan a la Cédula de Gracias del 1815, otras siguieron llegando a lo largo del siglo XIX y las más recientes salieron huyendo de los estragos y persecución de la Guerra Civil Española. Este grupo social de sangre europea y en ocasiones empobrecido a su llegada a la Isla, controló la economía insular por muchos años hasta que la presencia norteamericana se fue haciendo más evidente y fue desplazando a los antiguos terratenientes. Rosario ejemplifica este movimiento de españoles a la Isla en el personaje de Buenaventura Mendizábal de *La casa de la laguna*:

Buenaventura desembarcó del Virgen de Covadonga con veintitrés años recién cumplidos y sin un centavo en el bolsillo. Huérfano de padre y madre desde los quince años, había sido criado por dos tías solteronas ya ancianas, a las que había dejado atrás en España. (25)

Muchos de los españoles que llegaban a la Isla traían su abolengo como en el caso de Buenaventura y al ser españoles puros ascendían de inmediato en la escala social y se integraban con facilidad a la aristocracia española que dominaba en Puerto Rico.

Este mundo español que dominaba muchos de los aspectos sociales y económicos de la Isla estaba acompañado de unos valores y patrones culturales que lo caracterizaban. Entre estos valores que se asocian a la aristocracia cabe destacar el mundo de las bellas artes; un mundo de sabor europeo que generalmente se limitaba a las clases altas y hasta cierto punto inalcanzable para los pobres y las clases emergentes.

Con la caída de los valores aristocráticos a partir de la segunda mitad del siglo XX. y del imparable desarrollo económico de la Isla, el mundo de la música clásica, de la apreciación del arte, del ballet clásico parecen desvanecerse en Puerto Rico tal como se representa en las obras de Ferré. La nueva burguesía, los nuevos profesionales y el protagonismo

del pueblo mismo transforman la sociedad con nuevos valores y nuevos gustos que caracterizan al puertorriqueño actual. Ferré contrapone en sus historias dos mundos en los que ella misma parece haberse desarrollado. Por un lado, el mundo de su familia aristocrática; por otro, el mundo de sus nanas negras, de las empleadas de casa, de los nuevos burgueses. También hay que recordar que aunque la madre de Ferré proviene de ese mundo feudal, el padre por otro lado pertenece a la clase emergente de industriales tal como nos lo señala Suzanne S. Hintz: “The Ferré/Ramírez de Arellano nuptials represent the unification of two extremes of Puerto Rican society in which the glories of the old world join with the progress of the new” (92). En este trabajo veremos las percepciones que Rosario Ferré tiene sobre la aristocracia puertorriqueña, sobre el mundo de las bellas artes y la ambigüedad intencional que caracterizan las posturas de la autora.

La aristocracia

La aristocracia se presenta en un estado agónico y en ciertos casos de decadencia. Ferré aparece como testigo de esa desaparición, con la cual parece simpatizar, pero a la vez se percibe en ella un sentido de nostalgia tras la pérdida de un mundo artístico, rico y creativo. Ferré se burla y le añade un tono de sarcasmo a las descripciones que hace de ese mundo feudal, racista, clasista y económicamente arruinado. De manera similar el cineasta puertorriqueño Jacobo Morales, nos presenta en su película *Linda Sara* de 1995, el perfil de una familia aristocrática en decadencia: una madre que se refugia en el silencio, un hermano excéntrico que lleva años escribiendo la historia de la familia, un hermano que se ha refugiado en España y que aunque empobrecido vive de la búsqueda y reconocimiento de los títulos nobiliarios de la familia, otro hermano que se niega a trabajar y que aún es conducido por un chofer en un carro viejo, y una hermana que oculta su lesbianismo y se dedica a dar recitales para entretener a la crema y nata de San Juan. Dicha decadencia, aunque de una manera más nostálgica, se ve también en la

famosa obra *Los soles truncos* del dramaturgo puertorriqueño René Marqués. En la misma, la aristocracia está representada por tres hermanas solteras que viven en una vieja casa en donde en algún momento brilló la opulencia. Ferré también en obras como *La casa de la laguna* y “Maldito amor” nos presenta la cara monstruosa y decadente de la aristocracia puertorriqueña. En el siguiente pasaje de “Maldito amor” Ferré representa con un tono burlesco el mundo aristocrático en el que le tocó vivir:

Nuestras actividades culturales y sociales eran siempre del más acerado buen gusto: no se toleraba nada vulgar, mediocre ni chabacano, y asistíamos puntualmente a los recitales de la Patti, de la Duse y de Ana Pavlova, que visitaban periódicamente el Ateneo de Guamaní. En nuestros bailes y celebraciones se tocaba sólo música refinada, que alimentara nuestro sentido estético, y nuestras hijas giraban bajo los cielos tachonados de estrellas de nuestra noches tropicales como evanescentes gardenias de gasa que se deslizaban sobre las aguas del Danubio Azul. (18-19)

Ferré, a diferencia de Morales o Marqués, perteneció a ese mundo el cual describe, por eso en ella se mezclan el repudio y la burla junto a la nostalgia. En *Vuelo de cisne* comenta a través de la voz de bailarina rusa Masha que “la gente de la isla tenía gustos similares a los de la nobleza rusa” (95). Con esto nos da a entender que las aristocracias son similares en todos los lugares, con el mismo nivel de opulencia, separatismo y exclusividad.

Esta experiencia aristocrática poco a poco se va desvaneciendo con la aparición de una nueva clase industrial tal como lo representa Ferré en *Vecindarios excéntricos*:

Una vez se arruinaban ya no pertenecían a la aristocracia criolla. Se hacían profesionales o abrían negocios lucrativos nuevos: tiendas por departamentos, compañías de seguro, farmacias, bufetes de abogados pero ya no era lo mismo. El dinero del azúcar tenía un abolengo de por lo

menos doscientos años, mientras que ser comerciante era algo grosero, característico de la *nouveau riche*. (170)

Este mundo aristocrático y patriarcal al que pertenecía la madre de Ferré va desapareciendo, mientras que la nueva burguesía a la que pertenecía el padre es la que va tomando las riendas del país. Esta nueva burguesía tiene mejores relaciones con los Estados Unidos y con las compañías que poco a poco se van insertando en la Isla. En el caso de *Vecindarios excéntricos*, los estadounidenses se van estableciendo con industrias y bases militares, mientras que los nuevos burgueses desarrollan la industria del cemento para poder suplir a las nuevas construcciones: “Al comenzar la Segunda Guerra Mundial el ejército y la Marina de los Estados Unidos necesitaban desesperadamente que se produjera cemento en Puerto Rico” (289).

Mientras que Ferré representa la aristocracia en un estado de decadencia —se burla y critica las actitudes y valores de este grupo social— no se puede afirmar, sin embargo, que simpatice del todo con la nueva burguesía, mundo al que pertenecía su padre. Hintz, sin embargo, asegura que Ferré sentía una mayor admiración por su padre y contrasta la percepción que tiene de esos dos mundos:

Ferré discussed her perceptions of her father and mother in 1987 when she stated that she was always closer to her father. She remembers her mother as being dignified, introverted, and a strict disciplinarian, and her father as the opposite of her mother: relaxed, humanistic, and idealistic about the ability of the human race to better the world in which he lives. (92)

Muchos lectores que se inician en las obras de Ferré tienen la sensación de que Ferré, como feminista militante, destruye a los hombres: e. g. un hombre atacado por chágaras en “La muñeca menor”, un hombre quemado en “Amalia”, un hombre atacado por cangrejos en *La casa de la laguna*; pero no son a los hombres a los que ella destruye sino el mundo patriarcal que representan y que precisamente se conecta

directamente al mundo que heredó por parte de su madre como nos señala Hintz: “she creates a fictional world in which she unfolds the life of her mother, a typical upper class Puerto Rican criollo woman, who believed in and supported the traditional patriarchal model of woman” (91). La actitud de Ferré ante el mundo aristocrático de su madre y el mundo burgués emergente resulta para el lector un tanto ambiguo.

Las bellas artes

Con el desarrollo de la burguesía y el protagonismo del pueblo, Ferré representa un mundo con el que puede identificarse hasta cierta manera. Este mundo trae a su vez nuevos gustos artísticos, musicales y hasta culinarios; mundo que hasta cierto punto parece como nuevo y ajeno desde el punto de vista de la voz narrativa de las obras en cuestión. El gusto de Ferré por las bellas artes es incuestionable. Basta percibir su conocimiento amplio y educado sobre ballet en su novela *Vuelo del cisne*, su conocimiento de arte plástico en *La casa de la laguna*, o su sensibilidad hacia la música y la fotografía en *Vecindarios excéntricos*. Pero a la vez existe un conflicto interior en la autora, pues este mundo artístico del pasado está atado también a ese mundo patriarcal que tanto repudia la autora en sus obras.

La música clásica y la danza puertorriqueña caracterizaban el gusto musical de la aristocracia puertorriqueña. “Maldito amor” tiene como referencia intertextual (Hintz 83) la danza del compositor puertorriqueño Juan Morel Campos. Los carnavales y fiestas de la alta sociedad que aparecen en todos sus libros tienen a la música clásica y la danza puertorriqueña como elemento musical distintivo de la clase alta. Ferré representa el rechazo a esa música en algunos de sus personajes centrales. En *Vecindarios excéntricos*, Elvira comenta:

La música clásica era como Dios. Su belleza era absoluta, despiadada, perfecta. No había manera de establecer un diálogo con ella; lo dejaba a uno completamente mudo. Y

para colmo había sido toda compuesta por hombres: Beethoven, Brahms, Schubert. (313)

Elvira desarrolla una sensibilidad musical diferente, repudia lo clásico por su inmovilidad y por ser elemento integral del mundo patriarcal. Su gusto, más de acuerdo con las nuevas corrientes musicales, le resulta chocante a sus padres que se criaron bajo los valores de una sociedad patriarcal:

A mis padres no les gustaba para nada la música popular, y se molestaban cuando yo la tocaba en la vitrola: los boleros de Rafael Muñoz cantados por Bobby Capó, las guarachas y mambos de Mingo y sus Whoopee Kids, el Trío Vegabajeño y la Sonora Matancera, los conjuntos musicales de entonces. (313)

El gusto y conocimiento de Rosario Ferré por las artes plásticas se recoge en su novela *La casa de la laguna*. Quintín se convierte en coleccionista de arte bajo la supervisión de un artista de Bohemia llamado Mauricio. La narradora comenta que “en Puerto Rico, la burguesía estaba comenzando a desarrollar el gusto por el arte, que pronto se convirtió en un símbolo de prestigio” (317-318) y Quintín se une de manera exitosa a esa corriente. El personaje de Quintín y su gusto nos recuerda al padre de Ferré, cuyo gusto por el arte y su colección valiosa de arte europeo lo llevó a la inauguración del Museo de Arte de Ponce, uno de los mejores en su género en toda América Latina. Sin embargo, en *La casa de la laguna* la colección de Quintín no termina con un final feliz. Su esposa Isabel llega a un acuerdo con el mismo Mauricio para vender algunas de las obras y así poder escaparse con su hijo Willie. Mauricio termina traicionando tanto a Quintín como a Isabel y desaparece con todas las obras, valoradas en millones de dólares. Esta es la escena final de la novela, en la que desaparecen las obras de arte (símbolo del patrimonio familiar) y parecen colapsar la casa y los personajes:

Quintín yacía inmóvil por el lado de estribor, flotando boca abajo en el agua. Entonces vi los cangrejos, que empezaron a moverse lentamente hacia él.

Lo dejé donde estaba y enfilé de nuevo el bote hacia la laguna. Cuando me di vuelta a mirar, vi que las llamas salían por las ventanas modernistas de la casa. Y allí estaba Manuel con la ametralladora acunada entre los brazos, montando guardia en medio de la terraza dorada y asegurándose de que la casa ardiera. (430)

La caída de la casa de la laguna y la desaparición o quizás destrucción de las obras de arte representan la caída del orden patriarcal. Ferré, por un lado, “destruye” la colección de arte europeo-patriarcal, pero por el otro lado salva en manos de Willie los juguetes de Elegguá, piezas artesanales/rituales de santería que heredó de la negra Petra. Aquí vuelve a verse un cierto nivel de ambigüedad en la autora, en donde hay un aparente rechazo, repudio o menosprecio por el arte, pero a la vez se destaca su conocimiento amplio sobre las obras y el valor de las mismas. Este repudio lo señala Carmen Vega Carney cuando sugiere que la obra de Rosario Ferré al igual que la de Ana Lydia Vega “se asienta en el reconocimiento general del rechazo del sistema dominante sea éste político o literario” (77). En este sentido el repudio de Ferré no es al arte ni a la música europea, sino a lo que estos representan desde una perspectiva patriarcal.

El mundo del ballet se recoge principalmente en *Vuelo del cisne*, aunque también aparece en *La casa de la laguna* y algunos de sus cuentos. Ferré muestra un conocimiento amplio sobre el mundo del ballet y sobre el ballet como arte. Contrasta también, la manera en la que los rusos perciben el ballet de una manera diferente a la aristocracia puertorriqueña. Primero, los bailarines rusos provienen de todos los niveles sociales y en el caso de las mujeres es más probable que vengan de áreas rurales y de familias pobres pues como comenta Masha en *Vuelo del cisne* “para ese tiempo todavía era muy difícil que las jóvenes de clase media llegaran a ser bailarinas de ballet, y muchas de las estudiantes de la Escuela Imperial procedían de las familias más pobres de San

Petersburgo” (33). En el caso de Puerto Rico cuando André en *La casa de la laguna* decide abrir una escuela de ballet en Ponce:

quería abríles las puertas del estudio a algunos alumnos de los barrios pobres y enseñarles gratuitamente, y Tamara estuvo de acuerdo. Pero cuando las amigas de Tamara, que pertenecían a las familias más acomodadas de Ponce, vieron el anuncio en el periódico, corrieron a la antigua mansión de los Castillo a matricular a sus hijas, y no quedó un solo espacio libre para los niños pobres. (172)

El segundo elemento de contraste está basado en la percepción del ballet como un arte propiamente femenino. En el caso de los rusos no implicaba un problema de identidad sexual, pero en el caso de la sociedad puertorriqueña era un problema serio que atentaba contra la masculinidad y por eso no aparecían varones para la compañía de ballet. Una de las madres en *La casa de la laguna* comenta al respecto: “Es que mi marido dice que el ballet puede ser peligroso para los varones —dijo con una risita abochornada. Puede fomentar el plumero, que a veces no viene a despuntar sino años más tarde” (173).

La historia de amor y ballet que aparece en *La casa de la laguna* termina en un escándalo social entre el maestro André y una de las alumnas. De manera similar la historia de amor entre Madame Niura y su amante nacionalista Diamantino en *Vuelo del cisne* termina también en un escándalo nacional. El único bailarín que logra conseguir André, “un mulato de facciones finas que tenía quince años” (181), desaparece de una manera misteriosa luego del escándalo del maestro con su alumna.

El ballet logra sobrevivir en ambas novelas después de los escándalos. En *La casa de la laguna* “Tamara siguió dirigiendo la academia de baile por su cuenta, y, con el tiempo logró fundar una sólida tradición de ballet clásico” (192); en *Vuelo del cisne* Masha mantiene la tradición con su esposo Juan. Cabe mencionar además, que el ballet europeo que aparece en *Vuelo del cisne* contrasta con el baile

espontáneo de Isadora Duncan, la cual bailaba semidesnuda y descalza. También, al igual que vimos con la música y las artes plásticas, Ferré incorpora el elemento negro, cuando Madame “se quitó las zapatillas y se concentró en el ritmo de los tambores” (241). Ferré vuelve a mantener una actitud de admiración y burla ante un arte como el ballet, y abre las puertas a otras posibilidades artísticas que van más allá de lo europeo.

Conclusión

Rosario Ferré representa las bellas artes de origen europeo desde una perspectiva un tanto dramática y destructiva: repudio a la música clásica en *Vecindarios excéntricos*, desaparición de obras de arte de gran valor en *La casa de la laguna* y escándalo social en el mundo del ballet en *Vuelo del cisne* y en *La casa de la laguna*. Por otro lado su admiración y su amplio conocimiento sobre la música clásica, las artes plásticas y el ballet dejan al lector con una postura un tanto ambigua. Para los conocedores de la obra de Ferré este sentido de ambigüedad y de contraste no será nada sorprendente y se podría decir que es un elemento integral y fundamental de su obra. Ni siquiera la literatura infantil de Ferré se salva de estos contrastes y niveles interpretativos tal como señala Fernández Olmos al referirse al cuento “Pico Rico Mandorico” en el que nos indica que Ferré “combines social criticism and an affinity for children’s tales” (43). No solamente la obra de Ferré es ambigua y llena de contrastes, sino que la vida misma de la autora y la realidad política de Puerto Rico también lo son. Mencionemos algunas de estas ambigüedades:

- La situación de Estado Libre Asociado que caracteriza a Puerto Rico es ambigua.
- La posición política de Ferré es ambigua, con su cambio reciente de creer en la independencia a defender ahora la unión permanente con los Estados Unidos.

- La confusión/fusión de personajes con otros personajes o con objetos inanimados (e.g. muñecas).
- La sexualidad de personajes como Masha en el *Vuelo del cisne* es ambigua, primero enamorada de Madame y luego rendida a los pies de Juan.
- La postura feminista de Ferré es ambigua, pues se niega a aceptar que exista una escritura propiamente femenina diferente a la masculina.

Esta ambigüedad se explica con la intención de Ferré de que se reconozcan también los elementos negros, que al igual que los europeos forman parte de la idiosincracia del puertorriqueño. A la par con la música clásica presenta los boleros, la guaracha y el mambo; la pintura europea contrasta con las figuras talladas de las deidades de la tradición yoruba; y, el ballet clásico contrasta con el baile espontáneo de Isadora o el que resulta del repique de los tambores. No creo que la intención de Ferré sea aniquilar las bellas artes de origen europeo, sino que junto a ella se reconozcan otras tradiciones que forman parte de la riqueza nacional de Puerto Rico. La obra de Ferré no es más que una correlación de mundos y experiencias —el mundo de la aristocracia, el mundo de la nueva burguesía, el mundo de las nanas negras— que en su escritura se mezclan, se contradicen, se contraponen, se cancelan y se vuelven a crear para representarnos un mundo puertorriqueño que parece ser tan ambiguo y contradictorio como la escritura de la autora misma. Esta misma ambigüedad o contradicción la recoge Sheri Spaine Long en entrevista con Rosario Ferré, la cual le comenta: “mi vida ha sido una negación del postulado cartesiano, ‘pienso, luego soy’. Yo digo: ‘escribo, luego pienso’, (o quizá mejor: ‘no pienso, luego escribo’)” (43).

OBRAS CITADAS:

FERNÁNDEZ OLMOS, Margarite. “Luis Rafael Sánchez and Rosario Ferré: Sexual Politics and Contemporary Puerto Rican Narrative”. *Hispania* 70 (1987): 40-46.

- FERRÉ, Rosario. *La casa de la laguna*. New York: Vintage, 1997.
- . *Maldito amor y otros cuentos*. New York: Vintage, 1998.
- . *Vecindarios excéntricos*. New York: Vintage, 1999.
- . *Vuelo del cisne*. New York: Vintage, 2002.
- HINTZ, Suzanne S. *Rosario Ferré, A Search for Identity*. New York: Peter Lang, 1995.
- Linda Sara*. Jacobo Morales. Cinesí Incorporado, 1995.
- SPAIN LONG, Sheri. "Entrevista breve con Rosario Ferré". *Mester* 15 (1986): 43-45.
- VEGA CARNEY, Carmen. "El amor como discurso político en Ana Lydia Vega y Rosario Ferré". *Letras Femeninas* 17 (1991): 77-87.